



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Urbanismo narrativo: historias de arquitectura, tramas y personajes. La circulación, los obstáculos, la sorpresa

Romina C. Metti¹

Resumen:

A la pregunta de si la arquitectura es o no un texto, Tomás Maldonado aventura la respuesta que podría brindar casi cualquier arquitecto: “Un edificio -responderá sin vacilar el hipotético arquitecto-, no es otra cosa que un texto, o sea, una suerte de escritura que, en cuanto tal, puede ser objeto de lectura” (Maldonado 2004). Si un edificio es un texto, una ciudad es una biblioteca, en donde cada libro cuenta la historia de una época, de los sujetos, del fenómeno del tiempo y los modos de habitar el espacio, entre otros. Y si la ciudad es una biblioteca, la arquitectura es un lenguaje que traduce y escribe la experiencia morfológicamente. Así es como lo entiende Benjamin, al decir que “toda expresión de la vida espiritual humana puede ser concebida como una especie de lenguaje” en *Concepciones de filosofía de la historia*, entendiendo como expresiones a las representaciones artísticas, técnicas y jurídicas (Benjamin 2007).

Tres ciudades componen una de las bibliotecas benjaminianas: Berlín, París y Moscú. Si Berlín es la ciudad asociada a la primera infancia y a los recuerdos más impresos en su producción literaria (los libros, los juguetes, los lugares), París es el anaquel en donde se encuentra la novedad, el capitalismo, las exposiciones y los pasajes. Por último, Moscú representa lo desconocido. El 11 de diciembre, Benjamin escribe en su *Diario de Moscú*: “El estilo arquitectónico de la ciudad se caracteriza por las numerosas casas de una y de dos plantas. Le dan la apariencia de una ciudad de hotelitos veraniegos, y al contemplarla se siente doblemente el frío” (Benjamin 1990).

¹ Universidad de Buenos Aires.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Urbanismo narrativo: historias de arquitectura, tramas y personajes. La circulación, los obstáculos, la sorpresa

²*Was bedutet die Bewegung?*

J. W. Goethe

El escritor Cees Noteboom se apropia del fragmento goetheano para reflexionar acerca de su condición de nómada o, al menos, de viajero incansable. El desplazamiento es un tópico que ha sido abordado por la literatura de manera recurrente, y que se encuentra especialmente asociado al fenómeno proyectual y a la práctica social de la arquitectura. Una máxima de César Pelli ilustra de manera ejemplar la naturaleza de la misma: “La arquitectura es un arte totalmente público”³, es decir, inevitable. La vista no puede sortear la materialidad misma de la ciudad porque se impone como mandamiento civil-óptico y no como disfrute casual de los sentidos. No es una búsqueda intencional, sino una imposición. Federico García Lorca, en su visita⁴ a la Ciudad de Nueva York advierte ese *terrible desfiladero de edificios* y siente que al caminar está siendo *asesinado por el cielo*. En menor o mayor medida, los responsables de la literatura han sido cautivados e incluso guiados por el encanto de sus ciudades.

Benjamin ha sido muchas cosas: un incansable pensador, un apasionado coleccionista, un activo revolucionario, pero sobre todo, ha sido un sensible observador del mundo. En esta ocasión, nos proponemos rastrear sus más emblemáticos recorridos -los reales y los imaginarios- y buscar en ellos las huellas de su inconfundible percepción. Tres momentos, tres ciudades y tres formas de conocer la realidad: Berlín, su ciudad natal, será un espacio familiar y seguro, en donde se originan las pasiones que acompañarán su madurez. También estudiará París como la condición de posibilidad del universo baudeleriano pero, principalmente, sede de ferias internacionales y materialización del progreso y la

² “¿Qué significa el movimiento?”, en “Zuleika” (1817), poema amoroso de Johann Wolfgang von Goethe, posteriormente musicalizado por Franz Schubert.

³ Entrevista a César Pelli: “Edificios con alma y vida” en Revista Cultural Ñ, N° 26 (27/03/04), diario Clarín.

⁴ Es preciso mencionar que el libro *Poeta en Nueva York* (1940), escrito durante su visita a la ciudad en el año 1929, coincide con la aparición de los primeros rascacielos.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

vanguardia. Por último, Moscú será la ciudad de lo nuevo y ajeno, que se vuelve amistosa y deseable allí donde aparece la figura de la mujer (Asia Lacis).

Berlín y el encanto de los primeros juguetes

La afición benjaminiana por las jugueterías no tenía nada (o casi nada) de pueril. Era, simplemente, un recurso por mantener vivo el pasado, por recuperar lo mejor de la infancia sin ser esclavo de una edad. Y lo mejor se corresponde no tanto con la naturaleza desvergonzada y libre del niño, la inexistencia de responsabilidades o la accesibilidad del deseo, sino con la genuina dedicación, seriedad y empeño que se pone en la trabajosa empresa de ser niño. El jugar, el coleccionar, el conocer son todas actividades regidas por la pasión y la entrega: se cree en lo que se hace, y se defiende lo que se cree. Sin embargo, existe en el recuerdo una cierta nostalgia por lo que ya no puede ser reproducido con el estigma del original, con su aura primera:

Lo que busco realmente es ella misma, toda la infancia, tal y como sabía manejarla la mano que colocaba las letras en el atril, donde se enlazaban las unas con las otras. La mano aún puede soñar el manejo, pero nunca podrá despertar para realizarlo realmente. Así, más de uno soñará en cómo aprendió a andar. Pero no le sirve de nada. Ahora sabe andar, pero nunca jamás volverá a aprenderlo. (1990: 77)

Se plantea aquí el problema de la adquisición (aprender a caminar, a andar en bici, en suma, a ejecutar la motricidad). Existe en potencia el recuerdo del aprendizaje, pero lo que prima es el olvido y la imposibilidad de recomenzarlo. En otro orden de cosas, la pretensión se asemeja al deseo que tienen los amantes de revivir la sensación del primer beso: no importa cuánto lo intenten, los que siguen al inicial ya sufren la marca de la repetición, y en ese continuo inevitable han perdido (o nunca podrán encontrar) la fórmula mágica del ejemplar único.

Existen formas del recuerdo que, lejos de estar signadas por la repetición, dan cuenta de la potencial originalidad del acto con cada nueva experiencia:



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Escogía las horas más tranquilas del día y este lugar, el más recóndito de todos. Luego abría la primera página sintiendo la misma sensación festiva, como quien pisa un nuevo continente. Y, en efecto, era un nuevo continente, en que La Crimen, El Cairo, Babel y Bagdad, Alaska y Taschkent, Delfos y Detroit quedaron casi solapados como las doradas medallas de las cajas de puros que coleccionaba. No había nada más confortante que estar encerrado de esta manera con todos los instrumentos de mi tormento -cuadernos con vocablos, compás, diccionarios-, cuando los derechos de éstos quedaban anulados. (1990: 98)

El momento de la lectura está asociado al descubrimiento de nuevos universos y a la abstracción del mundo real. El goce que provoca la comunión con el libro es la más pura expresión de la pasión por el conocimiento, que es vivido con entusiasmo y alegría, no con retraimiento y celo. Sin embargo, se trata de un acto puramente individual (1990: 89): “El libro estaba encima de la mesa, demasiado alta. Mientras leía me tapaba los oídos. Sordo de esa manera, recuerdo haber escuchado narrar. Desde luego no a mi padre”. La imaginación y la fe en la imaginación son condiciones suficientes para otorgar vida a las letras que se dibujan en la hoja, para crear la historia que propone el libro, para hacer realidad la ficción literaria. Benjamin es capaz de vivir esa historia con semejante intensidad porque cree en ella.

Además del culto por la lectura y la infancia, en Berlín también nace la obsesión por el coleccionismo, aunque todos ellos están, en cierta medida, relacionados por un mismo motivo: la curiosidad. Benjamin no se encuentra satisfecho con las formas convencionales, sino que siente la necesidad de probar cómo funcionan al cambiar su dirección o sentido. En su afán por restaurar el pasado gobierna la resemantización de los objetos por el solo hecho de poseerlos:

Todo lo que se encerraba permanecía nuevo por más tiempo. Yo, en cambio, no pensaba conservar lo nuevo, sino renovar lo antiguo. Renovar lo antiguo mediante su posesión era el objeto de la colección que se me amontonaba en los cajones. Cada piedra que encontraba, cada flor que cogía y cada mariposa capturada, todo lo



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que poseía era para mí una colección única. ‘Ordenar’ hubiese significado destruir una obra llena de castañas con púas, papeles de estaño, cubos de madera, cactus y pfennings de cobre que eran, respectivamente, manguales, un tesoro de plata, ataúdes, palos de tótem y escudos. (1990: 104)

Si en el modo de ser del coleccionista clásico priman las taxonomías y la clasificación según criterios temáticos o cronológicos, en Benjamin importan la diversidad, el caos y la convivencia de todo lo que es heterogéneo. No hay clases o grupos, sino piezas únicas. En ello reside la sensibilidad, ingenuidad y asombro con los que experimentaba el mundo: vivir cada evento, cada cosa, cada aparición como parte de un suceso que ocurre por única vez.

Perdersé en un cuarto oscuro que conocimos previamente con luz no representa un verdadero desafío: nuestros demás sentidos cooperarán para orientarnos y las formas de las cosas se irán dibujando debajo de nuestras manos. Un niño, en cambio, es capaz de sentirse perdido en su habitación apagada como si fuera la primera vez que entró en ella: sabe cómo convertirla en otro lugar. Para nosotros, adultos, perdernos en la ciudad voluntariamente sí que es un reto: ¿seríamos capaces de entregarnos al peligro, la aventura y lo desconocido, evitando voluntariamente ser interpelados por nuestro sentido de la ubicación? Benjamin responde que debemos desarrollar esa habilidad:

Importa poco no saber orientarse en una ciudad. Perdersé, en cambio, en una ciudad como quien se pierde en el bosque, requiere aprendizaje. Los rótulos de las calles deben entonces hablar al que va errando como el crujir de las ramas secas, y las callejuelas de los barrios céntricos reflejarle las horas del día tan claramente como las hondonadas del monte.(1990: 15)

Berlín es la ciudad en la que Benjamin se ha perdido una y mil veces, haciendo de ella miles de ciudades al mismo tiempo, pero con la seguridad de volver siempre al mismo lugar: el del pasado que inventa una nueva forma con cada recuerdo.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

París, el tamaño de la ambición

La arquitectura es uno de los aliados más poderosos para ilustrar el progreso (aunque también la decadencia, la miseria o la destrucción) de una ciudad. Las dimensiones, formas y ubicación de los edificios y monumentos, transmiten a los ciudadanos una significación, además de modos particulares de habitar y circular dentro de la ciudad. El París que analiza Benjamin es el centro de Europa, el lugar en el que se gesta el progreso industrial y la convocatoria internacional. París es lujosa, comercial y vanguardista; París se prepara para ser la capital del siglo XX:

La fantasmagoría de la cultura capitalista alcanza en la exposición mundial de 1867 su desenvolvimiento más brillante. La ciudad imperial se encuentra en la cúspide de su poderío. París es entonces la capital del lujo y de las modas. (1986: 131)

Las ferias y exposiciones que tienen lugar en París son una invitación a la ostentación, al fetichismo por la mercancía y la participación de la más selecta concurrencia internacional. Sus habitantes, en cambio, sólo pueden ser espectadores de su estrellato. París fue reconstruida como parte de un plan cuyo objetivo era deshacerse del arcaísmo de la edad media y convertirla en la ciudad más moderna del mundo. Además, se buscaba el aumento de la población, una planificación urbanística a prueba de epidemias y la adaptación de la ciudad a los nuevos medios de transporte. Beatriz Sarlo (2007: 18) comenta que es imposible saber si Benjamin comenzó a estudiar el París del Segundo Imperio o si “el objeto ‘París’, construido a partir de las galerías, la arquitectura de hierro, las tipologías sociales, fue, desde el comienzo el objeto inabarcable de su obra inconclusa, el *Libro de los Pasajes*”. En el programa de reconstrucción de la ciudad se pierde la idiosincrasia de gran parte de los parisinos, que se ven sometidos a la expansión urbanística desmesurada y, en muchos casos, son expulsados del centro:

Haussman se dio a sí mismo el nombre de ‘artista demoledor’. Se sentía llamado a cumplir una obra y lo destaca en sus Memorias. Pero, al cumplirla, quita a los habitantes de París su propia ciudad. Dejan de sentirse cómodos en ella. Se inicia el carácter inhumano de la gran ciudad, que se les hace consciente. (1986: 136)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

París ha sido reconstruida pero pocos años más tarde, un evento protagónico distrae a la ciudad de su propia realidad: 330 metros de hierro atraen la atención de Francia y del mundo entero. Barthes cuenta una anécdota que ilustra de manera acabada el lugar que conquista la Torre Eiffel dentro de la ciudad:

Maupassant desayunaba a menudo en el restaurante de la Torre, pero la Torre no le gustaba: “Es -decía- el único lugar de París desde donde no la veo”. En efecto, en París hay que tomar infinitas precauciones para no ver la Torre; en cualquier estación, a través de las brumas, de las primeras luces, de las nubes, de la lluvia, a pleno sol, en cualquier punto en que se encuentren, sea cual sea el paisaje de tejados, cúpulas o frondosidades que les separe de ella, *la Torre está ahí*, incorporada a la vida cotidiana a tal punto que ya no podemos inventar para ella ningún atributo particular (...). (2009: 57)

La torre no sólo está ahí, soberbia e ineludible, sino que, además, es autárquica y forma parte de la historia. Sus atributos le dan más poder del que le fue otorgado inicialmente, cuando fue bastardeada por la opinión pública, que cuestionó sin reservas su función y significado. Sin embargo, pensar hoy en París sin su Torre no es pensar en París. Más aún: la Torre no necesita de París, sino que esta necesita de la Torre. El habitante se siente expulsado porque su ciudad no le presta atención y le hace saber que tampoco lo necesita, y aquí reside la materia de la que están hechos los poemas de Baudelaire. Benjamin (1972 :71) precisa: “La multitud no es sólo el asilo más reciente para el desterrado; además es el narcótico más reciente para el abandonado. El flâneur es un abandonado en la multitud”. La soledad y el desamparo encuentran su mejor camuflaje en la multitud, esa abstracción hecha de individuos anónimos en donde se produce la pérdida de la experiencia genuina entre personas. Si la modernidad es el tiempo de la fragmentación, París es la ciudad de la parcialidad: ¿de qué sirve toda la higiene, todo el transporte, todo el lujo, si los habitantes no son capaces de sobreponerse emocionalmente al progreso?

Moscú, o trineo hacia la sorpresa



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La estadía de Benjamin en Moscú (de diciembre de 1926 a enero de 1927) estuvo motivada, en parte, por la visita a Asia Lacis, uno de sus grandes y tormentosos amores. La curiosidad respecto de Rusia y su deseo por ingresar al partido comunista alemán también despertaron su interés por visitar la ciudad. Así, *Diario de Moscú* es una obra documental en la que Benjamin registra sus impresiones y la experimentación de una ciudad que es, por momentos, ajena y hostil, pero principalmente novedosa y atractiva (Benjamin, 1990: 23):

El estilo arquitectónico de la ciudad se caracteriza por las numerosas casas de una y de dos plantas. Le dan la apariencia de una ciudad de hotelitos veraniegos, y al contemplarla se siente doblemente el frío. A menudo se encuentran pinceladas de colores tenues: rojo, sobre todo; aunque también hay azul, amarillo y verde.

El entusiasmo que siente Benjamin en el primer encuentro con la ciudad, disminuirá unos días más tarde, cuando comience a sentir que no existen los paliativos contra el frío (“lo que más me condiciona es la dificultad de acostumbrarse a andar por las calles completamente heladas. He de prestar tanta atención a los pasos que doy, que apenas puedo ver lo que me rodea”). Sin embargo, encuentra una limitación aún más cruel que las temperaturas: el idioma. Si bien algunos de los colegas con quienes comparte salidas y encuentros hablan alemán, y con generosidad le traducen las obras de teatro y las películas, Benjamin llega a sentir el desamparo de no pertenecer al círculo de hablantes y de no poder participar de las conversaciones: “Pues el cuartito, en el que sólo raramente hay tres personas me deprime: oigo mucho ruso, no entiendo nada, me duermo o leo” (1990: 74). Algo parecido ocurre en su experiencia como paseante por las calles (1990: 27):

Aquí, al igual que en Riga, los letreros de las tiendas están pintados en un estilo primitivo muy bonito. Zapatos cayendo de un cesto; un lulú que huye con una sandalia en la boca. Delante de un restaurante turco hay dos letreros que hacen juego y que representan a unos caballeros con fez, adornado con la media luna, ante una mesa dispuesta para comer.

Benjamin aprecia la naturaleza visual de los comercios y las tiendas, pero es incapaz de comprender las leyendas que muestran. Su orientación es visual e intuitiva, pero su



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

conocimiento del medio es parcial. Aún así, no deja de sorprenderse con la rutina dinámica de la calle, mundo de vendedores, artesanos y mendigos:

Durante mi largo recorrido de la mañana observé también a las vendedoras del mercado, campesinas con un cesto de mercancías al lado (a veces se trata de un trineo de esos que en invierno sirven aquí de cochecito de bebé). Los cestos contienen manzanas, caramelos, nueces, figuritas de azúcar, semiocultos bajo un paño. Uno se pone a pensar en una abuela cariñosa que, antes de salir, ha buscado por la casa todo lo que podría sorprender a su nieto. (1990: 26)

Mientras pasea, Benjamin se siente constantemente asaltado por la cantidad de personajes que pueblan la calle. Encuentra en esa heterogeneidad la impronta de sus propias colecciones, ya que lo que identifica a estos personajes es la diversidad en su oficio, en su forma de vestir, en su forma de hablar. Sin embargo, la clandestinidad de todos ellos los obliga a circular en silencio, casi imperceptiblemente, hecho que en cierto modo apaga a la ciudad:

Moscú es la más silenciosa de todas las grandes ciudades, y, con nieve, doblemente. El instrumento principal de la orquesta de la calle, la bocina de los coches, aquí solo se halla débilmente representado; hay pocos coches. (...) los gritos de los vendedores tampoco son muy fuertes. La venta callejera es ilegal y trata de pasar inadvertida. Y para dirigirse a los transeúntes se sirven menos de gritos que de palabras reposadas, cuando no susurradas, en las cuales subyace un residuo del tono suplicante del mendigo. (1990: 86)

A pesar del silencio, es la circulación de personas lo que le da vida a la ciudad: el movimiento. Si París se encuentra viva por todas las formas que cobra la modernidad en su reinauguración, Moscú es el centro de los oficios ambulantes que, para Benjamin, representan un atractivo universo de nuevos objetos, juguetes y adornos navideños. Moscú es, justamente, la ciudad del desplazamiento: Benjamin no es hablante de ruso, apenas conoce la ciudad y tiene escasas amistades allí, de modo que se mantiene en movimiento, como un turista despreocupado dentro del cuarto oscuro. No importa tropezar, no importar



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

llegar siempre al mismo lugar; tampoco importa no entender. Importa no detenerse. Paul Virilio inventa un neologismo (1997) para salvar la distancia que se construye entre el sujeto y el objeto: trayectivo. Benjamin fue, al igual que Virilio, un hombre trayectivo, que buscó la comunión entre el sujeto y el mundo que lo rodea, y que encontró en la experiencia la mejor forma de traducir su relación.

Conclusión

La ciudad es la forma que posee la arquitectura de organizar espacialmente a un grupo de individuos: brinda abrigo, comodidad y comunicación, pero fundamentalmente debe trabajar en la construcción de la identidad de sus habitantes. Benjamin se relaciona con la ciudad desde la experiencia sensitiva: todo lo que ve, todo lo que oye, todo lo que huele se almacena como conocimiento que luego transforma en escritura. A propósito de ese tipo de traducción, Rosalba Campra (1994: 20) comenta que la literatura “impone una reinención de las ciudades que la realidad le propone, y así existe un París de Balzac y uno de Proust, un Buenos Aires de Borges y uno del tango (que quizás sean el mismo)”. Sin dudas, hay una Berlín, una París y una Moscú de Benjamin que son producto de sus impresiones como habitante, como turista, como paseante, pero sobre todo como cazador de fragmentos. Si la obra no es una totalidad, sino una constelación de fragmentos, Benjamin es un coleccionista afortunado (1986: 133):

El coleccionista es el verdadero ocupante del interior. Se ocupa de poner en claro las cosas. (...) El coleccionista sueña encontrarse no sólo en un mundo lejano o pasado, sino también en un mundo mejor, donde los hombres están tan poco provistos de lo que necesitan como en el mundo cotidiano, pero donde las cosas están liberadas de la obligación de ser útiles.

Cada una de las ciudades se asocia con una forma diferenciada del movimiento. Berlín es la ciudad del desplazamiento imaginario e intelectual, ya que durante la infancia Benjamin recorre el mundo a través de sus lecturas. París representa el movimiento sociológico: el



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

recorrido histórico desde Napoleón III hasta Baudelaire convoca el estudio de las formas de ser de los parisinos y sus transformaciones en tanto habitantes de una ciudad. Por último, Moscú implica un desplazamiento real y experimental a través de la ciudad, en el que Benjamin es el protagonista y responsable del recorrido. Beatriz Sarlo (2007) sostiene que los recorridos por Berlín, Moscú y París suponen una iluminación profana, una forma material de revelación de la verdad. En este sentido, las ciudades que Benjamin reinventa o redescubre con su mirada, la construcción de conocimiento a la que llega para cada una, serían un fragmento de la verdad de esas ciudades.

Bibliografía

Barthes, Roland, *La Torre Eiffel*. Buenos Aires, Paidós, 2009.

Benjamin, Walter, *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*. Barcelona, Planeta Agostini, 1986.

----- *Infancia en Berlín*. Buenos Aires, Alfaguara, 1990.

----- *Diario de Moscú*. Madrid, Taurus, 1990.

Campra, Rosalba, “La ciudad en el discurso literario” en SyC N°5. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (UDEBA), 1994.

Sarlo, Beatriz, *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Virilio, Paul, *Cibermundo: ¿una política suicida? Conversación con Philippe Petit*. Santiago de Chile, Dolmen, 1997.